

Comentario al evangelio del sábado, 14 de enero de 2017

Queridos amigos, paz y bien.

Cuando leemos estos textos de disputa con los fariseos, seguramente pensamos en lo malos que eran esos individuos, siempre a la contra, criticando todo lo que hacía Jesús. Siempre negativos. Nunca positivos. Probablemente también pensemos que, en el lugar de dichos individuos, habríamos reaccionado de otra manera.

Y me parece que, al fin y al cabo, habríamos hecho lo mismo que los sujetos que criticaban en tiempos de Jesús. Y si no, miremos lo difícil que resulta aceptar las novedades en nuestra vida. Vemos lo que tenemos que hacer (los famosos propósitos de Año Nuevo) pero no tenemos mucho éxito. El orgullo, la soberbia, la pereza, el miedo al fracaso, “ya lo he probado y no me ha salido”, no nos dejan cambiar. O pensemos en qué reacción se produce si cerca de tu casa las Hermanas de Teresa de Calcuta quieren abrir un centro para ayudar a alcohólicos, por ejemplo. Son los pecadores de nuestro tiempo. Es bueno estar abiertos.

Jesús sabe bien a quién llama. Lo hizo entonces, y lo ha seguido haciendo a lo largo de la Historia. No sabemos por qué llama a unos a seguirle más de cerca, pero de lo que estamos seguros es de que la llamada llega cuando es necesario. Jesús se acerca a comer con nosotros, antes incluso de que nos arrepintamos.

[Aquí](#) puedes ver el cuadro y una breve meditación. Ojalá te ayude a dejarte llamar por Él. No pienses que eres indigno, o que no hay sitio para ti en los planes de Dios. Cuando tú quieras, le verás cerca, llamándote.

Vuestro hermano en la fe,
Alejandro, C.M.F.

Alejandro Carbajo, cmf
